

Pasado, presente y futuro de las maestrías en América Latina



Daniel Córdova
Director de la Escuela de
Posgrado
Universidad del Pacífico

Hace 30 años, estudiar una maestría era una suerte de lujo sofisticado. Por lo general, la opción aparecía por la oferta de una beca del exterior (para los que no eran ricos). Y en muchos de los casos –pienso en los médicos– la maestría era un pasaporte para instalarse definitivamente en el país de destino, Estados Unidos o algún Europeo.

La contratación de gerentes y la iniciativa empresarial en ese contexto era un asunto intuitivo. La universidad nos daba la base. Pero la experiencia laboral era tan o más importante para ascender en el escalafón ejecutivo. De ahí que no sean pocos los casos de ejecutivos de muy alto nivel que no llegaron a terminar la universidad entre personas que van ahora rumbo al retiro. Cosa casi imposible entre los gerentes que van posicionándose en la actualidad.

A partir de las décadas de los ochenta y los noventa, la universidad se consolidó como una obligación incluso entre los mandos medios. A

ello contribuyó la nueva legislación y el consecuente boom de oferta universitaria privada. Y a partir de los años más recientes, son las maestrías las que se han convertido en la nueva línea de base de capacitación para ejecutivos y funcionarios de alto nivel.

Esta dinámica, como todo en la vida, no ha sido uniforme. El mercado de las maestrías en América Latina empezó a dinamizarse con mayor fuerza como programas a tiempo parcial, por las noches o por semanas intensivas cada cierto tiempo.

El mercado presente de Maestrías relacionadas con los negocios es un mercado de dos niveles. El de los mandos medios y el de los gerentes de alto nivel que no tuvieron tiempo para hacer un MBA o maestría especializada por un simple cálculo de costo de oportunidad (en su momento sintieron que no lo necesitaban para ascender y ganar dinero). Para cada nivel, hay una oferta local y más recientemente, con la globalización, la incursión de escuelas latinoamericanas ha favorecido aun más la diversidad de

oportunidades para quienes buscan hacer una maestría. Enhorabuena.

¿Qué se viene para el futuro? Se profundizará la capacitación global, en la que los programas puramente nacionales dejarán el paso a los programas mixtos internacionales, ya en franco crecimiento. Las maestrías a tiempo completo serán más frecuentes. La conexión con el mundo real de los negocios será de una importancia creciente al igual que los programas *ad hoc* para las corporaciones (muchas de ellas como el banco Interbank en el Perú tiene su propia “universidad”). En suma, desaparecerá la oferta estándar y a medida que los cambios tecnológicos se sigan acelerando, trabajar y capacitarse será una constante para los líderes empresariales. Así como los médicos deben actualizarse hasta su retiro en las novedades científicas para atender a sus pacientes, un gerente que no se capacite en permanencia quedará obsoleto rápidamente. La competencia lo dejará atrás. Razón de peso para pensar que el mercado de estudios de posgrado tiene para crecer mucho y de formas muy diversas. ■

